



Juego limpio

GASPAR ROSETY



YO CONFIESO

Everest sin oxígeno, con pluma y arte

Me imagino que ustedes, como yo, desayunan cada mañana con las crónicas de Roberto Palomar en *Marca*. Las hazañas del Everest me han llamado la atención desde que era niño. Probablemente, la culpa fuese de una caja de lápices de colores que mi padre me regaló, una caja verde, con una montaña cubierta de nieve y la palabra "Everest" sobre ella. Palabra mágica. He sido un lector apasionado de cuanta literatura sobre alta montaña ha podido llegar a mis manos, he intentado, sin éxito, conocer de cerca el espíritu de los montes, sus circunstancias y sus sensaciones. Confieso que he sido caminante de sendas estrechas, de desfiladeros, de paisajes que se immortalizan en mi infancia de excursionista con el Corazón de María, mi añorado colegio de Gijón, y que me pareció sobrecogedora la sombra del Naranjo de Bulnes algunas semanas después de la mortal aventura de Lastra y Arrabal.

Hace algo más de un año y medio, Antonio Saborido me propuso una entrevista para *Juego Limpio*, en Radio Voz. Chus Lago, una montañera gallega, había coronado la cumbre del Cho-Oyu, un imponente ochomil en el Himalaya. Aquella noche nació la aventura de Chus Lago, la primera mujer española y la tercera en la historia de la Humanidad capaz de alcanzar la cumbre más alta del mundo sin utilizar oxígeno. El primer intento en octubre del 98 resultó imposible por el mal tiempo reinante en la zona. El 26 de Mayo de 1999, Chus se montó encima del mundo. Lo hizo después de cruzar por encima de veinte cadáveres que los vientos habían levantado entre la nieve y el hielo, a rastras por esas alturas en las que el cuerpo humano rinde al 8% de su capacidad. Hablaba con ella a través de un móvil (conseguido con la colaboración del Grupo Voz) y



CUMBRE. Chus Lago al coronar el Everest sin oxígeno, la primera mujer española y la tercera en la historia que lo hizo sin medios artificiales.

La "cumbre" de Chus quizá no ha sido valorada en este territorio masculino

su voz sonó como un cañón, atronadora, cuando llamó para pronunciar una sola palabra: "¡Cumbre!". Todo un hito para la historia, que quizá no ha sido valorado adecuadamente por aquello de que Chus, ella, es una mujer, y seguimos habitando un territorio tradicionalmente *masculino*, o quizá por la modestia de sus padrinos.

Quando leo las crónicas de Roberto siento que conozco bien aquello de lo que habla, aunque yo nunca estuve "allí", entiendo sus sufrimientos y sus peleas con el mal de altura, con el frío, con las necesidades humanas a partir de los 6.400 metros. Y me parece admirable su trabajo, su periodismo de altura -nunca mejor dicho-, su capacidad para sufrir voluntariamente. Y si antes apreciaba y quería a Roberto Palomar por la amistad y el compañerismo que nos ha unido desde sus comienzos, toca ahora aumentar el verbo por admirar, de la primera conjugación, por el valor, por el esfuerzo y por la enorme calidad de un testimonio jamás conseguido. Se escalan montañas "porque están ahí" pero el reto informativo de trabajar desde ellas se merece nuestro mejor reconocimiento. El éxito de Palomar camina independientemente del éxito de la expedición. El gozo y el triunfo de hollar las cumbres es exclusivo de quienes las coronan. Para los periodistas, la victoria está en que todos vuelvan felices a casa...para poder seguir contando los sucesos de la historia.

Ahora, cuando se va a cumplir un año de la ascensión sin oxígeno al Everest, al Chongmolungma, la cumbre de la Diosa de la Tierra, por una es-

Me parece admirable el trabajo de Roberto Palomar, su periodismo de altura

pañola de Vigo, cuando se cumple un año de un récord histórico para el deporte español, debemos felicitarnos de que otros montañeros sigan la senda que Chus fue abriendo para ellos. El próximo mes aparecerá en las librerías de toda España una obra titulada *Everest, la gran higuera*. En ella, Chus Lago vierte sus experiencias y sus sensaciones en la pared del Everest, con la naturalidad de quien escala por placer, por deporte, por conseguir cimas más altas, por convertir su vida en una ascensión constante. Chus nos deja un sueño en el aire. Puede ser la primera mujer en la historia del mundo capaz de subir los catorce ochomiles, con la misma ilusión que ya coronó el Cho-Oyu o el Everest. Estos días, cuando escribo el prólogo de su libro y recuerdo su valor y su esfuerzo titánico, cuando me despierto con las crónicas de Palomar en *Marca*, no puedo por menos que estremecerme, sobrecogido ante la magni-

tud enorme de la naturaleza, de aquellos que son capaces de llegar hasta donde nadie es capaz de hacerlo. Y casi estoy, Chus, por dejar que Palomar te escriba las hojas primeras de tu libro, conocedor del terreno, palmo a palmo, allí donde mi cardiólogo no me dejaría pensar nunca. Ni siquiera desde esa gran higuera que se detiene en el camino como la primera huella de quienes suben al cielo por el collado norte, por los campamentos a 7.000, a 7.800, a 8.300, para dar el salto definitivo. Cuando Sergio Martini, con oxígeno, miró sentado en la cumbre al lado de cuatro ucranianos, cómo subía Chus Lago, sola, sin oxígeno, el italiano, otro que ya ha hecho a sus cincuenta años todos los ochomiles de la Tierra, rompió a llorar. Lago creyó que lo hacía por haber alcanzado su última cumbre casi a nueve mil metros del suelo. Martini le contestó, no, María, que no lloraba por eso, lloraba por ti, porque hay que tener una cabeza tan admirable como la tuya para llegar hasta aquí...

Seguro que los tres, Chus, Martini y yo, hubiéramos dado cualquier cosa para que lo hubiera visto y escrito Roberto Palomar.

Chapeau, compañero del alma, compañero...

CLISA SERVICIOS DE LIMPIEZA

EXPERIENCIA EFICACIA
PRECIO INNOVACION

NO DUDE EN CONSULTAR

91 361 44 80 FAX: 91 361 19 06
Clisa@mail.ddnet.es